



14

Valdoria

Albalate del Arzobispo

6a



Chimenea de Valdoria.

En Valdoria nos jugábamos mucho y comprendíamos a la perfección la importancia de acabar vivos para poder contarlo al resto del mundo

Albalate del Arzobispo cuenta con uno de los rincones más bellos de toda la comarca de Andorra-Sierra de Arcos. Valdoria aparece como un valle encajado entre rocas, donde el agua que mana se ha guardado celosamente desde épocas pasadas para dar de beber a la población. En 1914 se inauguraron las fuentes de Albalate con agua conducida desde los depósitos de Valdoria a través de tubos de fundición con uniones selladas en plomo. En el año 1960 se construyó allí una presa de hormigón para el agua corriente del pueblo, pero a partir del 66, con la construcción del embalse de Cueva Foradada en Oliete, la conducción de aguas se abandonó quedando relegada a la alimentación de abrevaderos y algún huerto próximo. Sin embargo, Valdoria es también un pequeño paraíso natural ideal para práctica de los deportes más simples asociados al montañismo. Escalar allí, completar el sendero equipado con vía ferrata o simplemente acercarse una tarde a disfrutar de su paisaje encañonado son actividades que no dejan indiferente al que lo visita. El sendero de aproximación está dividido en dos variantes: Huerto de Valdoria y el Rincón de Gorgo, ambos combinables formando una especie de ruta circular. En este último sorprenden espectacularmente los mallos y las agujas plantadas que en otro tiempo se desprendieron de la roca madre quedando erguidas y desafiando a la gravedad

que fue quien provocó su deriva. Habíamos venido con intención de escalar al menos una. Su compacto y consistente conglomerado de calizas terciarias hace que las rutas presenten multitud de agarres en forma de bolos, pero la falta de suficiente material perforador para este tipo de roca planteó muchas dudas sobre su ataque. Los juegos de clavos, fisureros y friends de poco sirven en un material tan heterogéneo con casi total ausencia de grietas y huecos para introducirlos, por lo que la escalada iba a resultar muy expuesta.

En Valdoria nos jugábamos mucho y comprendíamos a la perfección la importancia de acabar vivos para poder contarlo al resto del mundo.

No gustará a los más clásicos escaladores, pero nuestra más clara opción determinó que dada la cercanía de la pared contigua ascendiéramos la chimenea asegurados desde arriba, aunque los pasos finales quedasen tan alejados que la posible caída provocase una gran colisión contra la pared trasera. Utilizamos un estilo parecido a la antigua cordada de tres, Pilar Catalán aseguraba por arriba, Javier Magallón aseguraba desde abajo y Luis Torrijo alcanzaba por vez primera la cumbre de Valdoria. Fue algo grandioso poder estar allí y lo conseguimos escalando con nuestras propias fuerzas, aunque asegurados desde dos puntos.